

JOSE JOAQUIN VALLEJO

Entre la Minería y las Letras

Tras obtener una moderada fortuna en la explotación de la mina Colorada de Chañarillo, ejerció una eficiente administración en la compañía que construyó el ferrocarril de Caldera a Copiapó.

En la región atacameña, muy pocos hombres pueden igualarse a José Joaquín Vallejo. Más conocido por su avezada pluma y sus sabrosas crónicas periodísticas, "Jotabeche" fue también un audaz minero y un explorador de riquezas. Nacido en el seno de una familia humilde, Vallejo es el típico hombre del siglo pasado que gracias a sus propias inquietudes y esfuerzo tenaz y constante se formó a sí mismo y se fue labrando un futuro mejor, contribuyendo además al desarrollo de esta actividad en su tierra de origen. Asimismo, llegó a convertirse en el escritor más representativo de la época de auge de Chañarillo, constituyéndose en un gráfico, certero y ameno cronista de las costumbres y ambientes copiapinos, publicados en *El Copiapino*, diario que él mismo fundara en la capital en Atacama en 1845.

Este es el perfil que Oriel Alvarez -un estudioso de los temas mineros de la región- hace de este agudo observador de nuestra realidad minera, en su texto "Atacama de Plata", donde además entrega desconocidos datos sobre su vida empresarial. Como minero, agricultor improvisado, jefe de las guardias civiles, regidor de Copiapó, diputado por Vallenar y Freirina, empresario de la Compañía del Ferrocarril y periodista, Jotabeche se constituirá en protagonista indiscutido de una época de oro para la minería nacional.

Sus primeros pasos

Fue su padre, Ramón Vallejo, un hombre que se ganaba la vida modestamente como un artesano orfebre que con plata fundida de las ricas minas de Chancoquín y Ladrillos

fabricaba en su hogar mates, bombillas, candelabros, objetos religiosos y adornos para arreos de montura. Su madre, doña Petronila Borcosque, era oriunda de Vallenar y descendía de una familia de antiguos propietarios de minas de origen polaco, destacados en la actividad en los albores de la Independencia. Una de las más ricas minas de Agua Amarga -famoso mineral de plata- llamada "La Borcosque" perteneció inicialmente a uno de los antecesores de Petronila Borcosque, al igual que el mineral de cobre de Camarones, cuya propiedad era de Cayetano Borcosqui, ciudadano polaco llegado a Chile a mediados del siglo XVIII.

Sin mucho éxito, José Joaquín Vallejo acomete desde joven faenas mineras auríferas en el antiguo y rico yacimiento "Jesús María", sitio vecino a la cuesta Cordones, al sur de Copiapó. Posteriormente probó suerte en las minas de plata de San Antonio, sin obtener mejores resultados. Fue en el legendario cerro Chañarillo donde este inquieto joven pudo contrarrestar su mala fortuna, al explotar las minas Moreno, Colorada y Candelaria, en esta última asociado con el rico minero Diego Carvalho, llegando a ocupar 79 operarios en las faenas de extracción de las ingentes riquezas. Corrían los años 40 del siglo pasado y Jotabeche ya había cumplido los 30 años.

La fortuna que posteriormente pudo exhibir Vallejo provino de una compra de seis barras en la Colorada de Chañarillo, compradas por él en \$500 cada una. Sin embargo, nunca se mostró muy adicto a la minería cuprífera, por lo caro que resultaba producirla, por la permanente variación de su precio en los mercados internacionales y porque aún no se destinaban capitales formales



Conocido cronista de la vida y costumbres de su época, José Joaquín Vallejo incursionó en la minería con singular éxito. A partir de la explotación de las minas Moreno, Colorada y Candelaria, en Chañarillo, se transformó en un permanente impulsor del desarrollo de Vallenar y Freirina, ciudades que representó en el Congreso Nacional desde su cargo de diputado por la zona.

a su explotación. No ocurría lo mismo con la minería argentífera, por entonces en su época de esplendor.

Pese a que los negocios no eran todo lo formidable que él deseaba, la dirección de sus faenas mineras le absorbía casi por completo. En una carta escrita a un amigo de la capital, Vallejo extrañaba no poder dedicar más tiempo a la redacción de sus crónicas, que tan conocido lo hicieron en aquella época. Jotabeche se debatía entre su pasión literaria y su innegable veta minera. "Fuerza es confesarlo -decía a su amigo-, siento tanta vocación por escribir como los argentinos en emigrar, los peruanos en sufrir, los pelucones a influir y los hijos de mi tierra a litigar."

Esta definición que Vallejo hace de sus coterráneos no era gratuita, ya que los pleitos por la

propiedad ilegítima de las minas con los comerciantes habilitadores y con los establecimientos de amalgamación y fundición eran constantes. Otro tanto ocurría con las continuas disputas por la escasa agua para los riegos en agricultura.

Su labor pública

Con la experiencia que José Joaquín Vallejo fue adquiriendo en la minería y su permanente interés por esta actividad en la zona, no tardó en convertirse en dirigente de la Junta de Minería. Era este un organismo gremial anterior a la Asociación Minera y, como tal, debía defender los intereses de los productos ante el abuso de los fundidores y habilitadores, pues estos últimos anticipaban dinero y mercaderías a cambio de los minerales existentes en las vetas. Estos prestamistas solían apro-

piarse de la producción minera, incluyendo en algunos casos la mina de sus deudores.

En 1849 Vallejo asumió como regidor de Copiapó, época en que ya se había enriquecido con la explotación de minas de plata en Chañarillo. Sin embargo, su carrera política no fue ascendente. Tal vez pensó que le sería imposible disputar la primacía en este terreno a los hermanos Gallo Goyenechea y a sus primos los Matta Goyenechea. O bien por las vinculaciones familiares y el afecto al terruño, donde pasó gran parte de su infancia, decidió postular a un cargo parlamentario para representar a los departamentos de Freirina y Vallenar.

Allí su candidatura fue muy bien recibida, y su compañero de lista al cargo de diputado suplente fue el huasquino cura minero Bruno Zavala.

Promoviendo el desarrollo

En su constante empeño por colaborar con el desarrollo de su región, en 1849 José Joaquín Vallejo contactó a Guillermo Wheelwright con el Intendente de Atacama, José Francisco Gana. A su vez, lo recomendó a los principales mineros de la zona y promovió la reunión en que participaron la autoridad provincial y los más ricos mineros de Chañarillo, donde el pionero norteamericano pudo explicar la factibilidad, conveniencias y ventajas de materializar su ambicioso y revolucionario proyecto de construir, entre Caldera y Copiapó, el primer ferrocarril más extenso de Sudamérica, cuya longitud alcanzaría a 70 kilómetros. En la reunión de constitución de la empresa, Vallejo cumplió el rol de secretario, redactando el acta de la primera junta de accionistas.

A comienzos de la década de 1850 el proyecto había llegado a feliz término, y Vallejo, que después de haber obtenido una regular fortuna en la mina Colorada había invertido la suma de \$50.000 en la empresa del ferrocarril copiapino, esperaba que todo marchara viento en popa. Especialmente ahora, que había adquirido cierta preeminencia en la dirección de la empresa de transporte.

Ya en sus nuevas labores, Vallejo se propuso mejorar la eficiencia y economía de la empresa, consiguiéndolo en poco tiempo. Adoptó una serie de medidas y contrató eficientes mecánicos para la reparación y conducción de las locomotoras. A su vez, suprimió empleos inútiles y favoreció la prolongación del ferrocarril hasta la estación Pabellón, al interior de Copiapó, y muy cercana a Chañarillo.

Vallejo tuvo la satisfacción de comprobar que a través de este acertado ejercicio administrativo, la empresa del ferrocarril de Copiapó llegó a ser una de las más eficientes al producir con bajos costos y obtener una de las mayores ganancias a nivel mundial.

Una vida breve pero intensa fue la de este empresario minero y reconocido escritor copiapino. En su testamento, Vallejo declara "tener una casa y sitio en Vallenar...". Además legó una modesta pero significativa suma para el Hospital de Huasco.

Los cartógrafos y exploradores -finaliza el investigador Oriel Alvarez- tuvieron la genial idea de hacer justicia a este hombre múltiple, bautizando un pedazo de la cordillera andina con su nombre. Así, desde este macizo monumento natural -"Nevado de Jotabeche"-, el recuerdo del Vallejo minero permanece en el tiempo.